Domingo 4 de Noviembre de 1888 BUENOS AIRES Año 5 - Nº 12

Don Quijote

EN LA CAPITAL

Suscricion por trimestre adelantado.. $ 1.00
Número suelto.................. „ 0.10
Número atrasado.............. „ 0.20

Me rio de las prisiones
Y de las persecuciones.

Para Quijote el Porteño
Todo enemigo es pequeño.

HORAS DE ADMINISTRACION DE 11 á 3 P. M.

CAMPANA

Suscricion por trimestre adelantado.. $ 1.50
Número suelto.................. „ 0.20
Número atrasado.............. „ 0.40.

Vengan cien mil suscriciones
Y fuera las subvenciones.

Yo soy terror de enemigos
Y amigo de mis amigos.

SUSCRICION PO.. TRIMESTRE ADELANTADO

Este periódico se compra pero no se vende

La Correspondencia á nombre del Director | *Editor y Director: MANUEL TELLECHEA* | Administración: Rodriguez Peña 142 2º (piso)

Almanaque de "Don Quijote" para 1889

Para el veinte de este mes saldrá (si el *tiempo* no lo impide) el Almanaque mas bochinchero, insolente y personal que vieron los siglos.

Cada caso concreto, que en él aparece valdrá más que la concesion del Ferro Carril de Tartagal à la Luna.

Se habla en el almanaque de todo lo nacido y demas sin olvidarnos de la dichosa piedra.

El Almanaque de "Don Quijote" para 1889 està dedicado á nuestro protector, el insigne Cabo de Vela.

No olvidarlo el dia veinte sale, el dia veinte.

¡Ochenta mil ejemplares, que se venderàn como pan bendito.

¡CUANTO VA DE AYER Á HOY!

¡Y cuántos desengaños recoje el ilustre viajero en tan poco tiempo!

Cuando él se fue dejando *la gerencia* en manos de Celemin, todo estaba á su paladar; las mismas hojas de los árboles no se movian sin su permiso, ni se encendian los faroles políticos sin su consentimiento.

Pero hoy que vuelve al país, encuentra *la gerencia* completamente cambiada. Esto ya no es una gerencia; es un boliche en que se arma cada escándalo que canta el credo con todos sus pormenores.

Aún no habrá vuelto de su asombro el Generalísimo al saber con todos sus puntos y comas la graciosa evolucion de Tucuman, en donde los secuaces de don Márcos, el de Córdoba, hicieron de las suyas, mandando al otro mundo mujeres y niños en el templo, y pasando poco menos que á cuchillo á los amigos del gobierno provincial, que no lo eran del farol ni de la pata.

Ese asombro subirá un punto mas cuando escuche las tremendas revelaciones que le haga Olmos, derrocado á la cordobesa por el delito de ser amigo del empollador del juarizmo.

Y el asombro se trocará en disgusto cuando contemple al antropófago Marquitos trepado en la gobernacion de la doctísima ciudad, amenazando con gruñidos y enseñando los dientes á los gobernadores vecinos que se atrevan á ser roquistas.

Y que cara pondrà al medir las treinta y pico de leguas que el Presidente y su sombra (no aludimos á Canewilde) han *cedido*, á unas personas muy industriales: á unas modistas de formas excitantes y pantorrillas idem, para que colonicen esos terrenos?

Despues de echar una ojeada sobre esas pequeñeces, fijará la vista en Tartagal y abrirá vara y media de boca al ver surgir aquella nueva Jauja, aquella populosa ciudad en donde hay un hombre y tres canes y en donde habrá un ferro-carril pagado por la nacion, para comerciar con los tres canes y el hombre.

Haciendo *pendant* á Tartagal contemplará brotando de las entrañas de la tierra, allá por las inmediaciones de Cordoba una majestuosa ciudad: la *Celmania*, en donde todas las calles y plazas llevaràn nombres por este estilo: «calle Celmánica, Celmética, Celmanerría, Celmanquichu, Celmanononich, Celmanoff, Celmanzurra, Celmítica, Celmanis, Celmanturca, Celmanmona y Celmanfaroles;» sin que haya un solo corralon, ni una sola casa que lleve el nombre del Generalísimo de mar, tierra, y demás menudencias científicas.

Como si todo esto no bastara para hacerle poner el gesto avinagrado, oirá el rumor de las huelgas, aquellas famosas huelgas de los pinches de cocina, de los panaderos, de los mozos de hotel, de los delicados carreros, y por último, la de los empleados del ferro-carril del Sud, cuyos ecos todavia resuenan. Las huelgas le indican una cosa: que el país no anda muy bien, ó que anda tan bien como la gerencia, lo que no es muy consolador que digamos.

Mas allá los caños de las Obras de Salubridad le obstruirán el camino y para fin de fiesta, una pata enorme y dura como un cuerno, le pisará algun callo tierno y sensible, haciéndole ver las estrellas en pleno dia.

Le parecerá increible todo la que á la policia se refiere—Creerá que es un cuento fantástico aquello de la demolicion de una casa en la calle 25 de Mayo, aquello del movimiento continuo, aquello otro del machete y.... tantos aquellos que la policia tiene.

Se hará cruces cuando sepa que la policia se ocupa de atalivar piedras litográficas, que no las devuelve nunca (porque tal vez las vende) aunque los jueces le dén una leccion diaria obligándole á devolver todo lo ageno.

Pedirá prestado el telescopio de La Plata para ver si puede echarle una mirada al oro que hoy está tan invisible, à ojo desnudo, como los astros durante el dia.

Se reirà á mandibula batiente de los bancos *liebres*-de Pacheco, de su plan financiero, de su capacidad *ecunémica*, de los billetes atorrantes y de tantos esquisitos disparates financiales de la época.

Verá no sin cierta amargura, que el farol lo ha eclipsado à él por completo; que el farol es una especie de becerro de oro al que, los que ayer se llamaron sus amigos, le rinden humildísimo homenaje, proclamándolo gefe del partido y rey de todos los faroles habidos y por haber.

No podrá soportar los balidos de los *carneros* que ayer fueron suyos, y que iban en manada á donde él los conducía, y que hoy ni son suyos ni le hacen caso alguno: tienen otro pastor que los lleva por donde quiere.

Verá esto y mucho mas que esto, y al pensar en su pasado y al compararlo con su presente, esclamará suspirando dolorosamente.

¡Cuanto vá de ayer à hoy!
Pobre, misero de mil...
Ayer un monarca fuí.
Y hoy ave sin plumas soy.

Nos olvidábamos de un detalle interesante: después de ver lo de Tucuman, lo de Córdoba, lo de la Policia y lo del oro, verá por último cerrando el horizonte.... un burro! — ¿Quién será el burro?

Consecuencia del "criterio"

No trascurre un solo día,
No pasa un solo momento,
Sin que palpemos las cosas
Del policial *criterio*.
El machete cordobés
Funciona que mete miedo,
Ya acariciando costillas
O bien cabezas rompiendo.
Las casas son demolidas,
Son maltratados sus dueños
Y si alguien vé lo que pasa
El pobrecillo vá preso.
Hace poco, en una fonda
Persiguieron á un tal Meno,
Y Meno que era de casa
Se defendió con denuedo.
Tras el mostrador se puso
Su libertad defendiendo,
Pues defenderse á sí mismo
Es un sagrado derecho.
Rodéaronlo furioso
Cinco agentes de *criterio*
Los cuales machete en mano
Con ira lo arremetieron.
Meno tenía á su alcance
Botellas, azucareros,
Vasos, cafeteras, tazas
Y otros diversos objetos;
Por no dejarse aprehender
Hizo un uso gentil de ellos,
Mandándolos por los aires
A guisa de mensajeros.
Los cinco *valientes* chicos
Con arrojo se pusieron
A respetable distancia
De aquel ciudadano enérgico;
Y con un valor que asombra
Sacaron armas de fuego
Haciendole dos disparos
Que produjeron su efecto.
Cuando el valiente muchacho
Estaba herido en el suelo
Entonces los vigilantes
Como á un Cristo lo pusieron.
Uno le cortó la cara.
Otro le hizo agujero
En un brazo ó en un hombro,
Creemos que en el derecho.
Rompiéronle la cabeza,
Le cercenaron un dedo
Y amoratáronle á golpes
Piernas, espaldas y pecho.
Despues de esta *travesura*,
Cuando lo creyeron muerto,
Al hospital lo mandaron
Y aún allí está el pobre Meno.
Estas son las consecuencias
Del machete y del *criterio*,
Que en un dia no lejano
Tendrá quien *le cuente un cuento*.

DON QUIJOTE.

Los grandes Peces, chupando la sangre de los pequeños.

Donde no hay harina todo es mohina.

Pagando los justos por los pecadores.

Mal de muchos, consuelo de la Piedra presa.

¡YA VINO!... ¿PASARÁ POR EL ARO?... ¿ENTRARÁ EN ESTA MERIENDA DE NEGROS?...

LANZADAS

Nueve semanas hará muy pronto
Que un comisario de mucho pró,
Aquella piedra tan reclamada
A «Don Quijote» le atalivó.

¿Que policia de honor es esta
Que no devuelve ni al mismo Dios
Lo que arrebata violentemente,
En plena calle y en pleno sol?...
¿Es Buenos Aires Sierra Morena?
¿La propiedad se respeta ó no?...
¡Pues que conteste la policia
Y que devuelva lo que... llevó.

—

El Jefe de Policia de Catamarca, ha imitado en un todo al de esta venturosa ciudad, alzándose descaradamente contra los jueces, proclamando á voz en cuello la superioridad del machete sobre la justicia.

Si hasta en Buenos Aires, foco de civilizacion, los cordobeses de oficio se revelaron contra la justicia, era muy lógico que en Catamarca, foco del beduinismo, la justicia saliera poco menos que devorada por la gente que habita en los aduares.

Al paso que vamos no habrá mas juez, ni mas Congreso, ni mas gobierno que el machete, de un estremo á otro de la República.

El Doctor Costra debe estar muy contento de su obra, y sobretodo estará más contento por el apoyo que Celemin le ha prometido en la eleccion provincial. Pero el sublime procurador se ha olvidado de una cosa: que todos los que hacen evoluciones como la que él ha verificado se quedan con un palmo de narices, sin el santo y la limosna, sin el apoyo de sus amigos hurtados y sin el de sus protectores falsos.

—

El mandon de Salta
Ha pronunciado un discurso
Proclamando como gefe
—¿A quien?
—¡A un burro!

—

Don Evaristo Cag°. que ha sido irigoyenista, mitrista, rochista y alsinista, es hoy juarista, y para mayor abundamiento reside en Córdoba.

Pues bien: el señor Cag°. se ha presentado al gobierno de aquella doctoral provincia, proponiendo la fundacion de una nueva ciudad entre Córdoba y la estacion Juarez Celman; la ciudad llevará el nombre de *Celmania*.

El Sr. Cag°., que tiene tal *manía*, cree que fundar una ciudad es lo mismo que freir buñuelos; y aunque no tiene mas capital que su volubilidad y su amor cordobés, se lanza intrépidamente por el celmático camino, convencido de que Celemin premiará sus adulonerias.

Nos felicitamos de que en Córdoba se manifieste esta epidemia, esta *celmanía* que desde hace tiempo la habíamos notado en todos los compinches de D. Marcos.

Sólo faltaba una *ciudad* y ya vemos que no faltará, segun el proyecto del Sr. Cag°.

—

El país sin duda alguna
Está á todo prosperar;
Mas la gente sin fortuna
Ya no puede pan comprar,
Porque está el pan por la luna.

—

No son pequeñas las peripecias porque han pasado los anónimos amigos del Gran Tamorlan, que han ido á recibirlo á Montevideo.

Se han estado tres dias y tres noches con la vista clavada en el horizonte, sin que tuvieran la ventura de ver asomar la famosa nave.

Lo mejor del caso es que se llevaron un chasco mayúsculo, pues cuando vieron, allá á lo lèjos, la sombra de un buqne, creyeron que era el «Ducca di Galliera», y se largaron en dos vaporcitos emparejados, con sus respectivas bandas de música y sus correspondientes manojos de cohetes y puñados de hombres, pero al aproximarse al barco que llegaba, sufrieron una decepcion amarguísima: no era el «Ducca di Galliera» el que llegaba, sinó otro paquete cuyo nombre no viene al caso.

Todos regresaron á tierra profundamente emocionados, y algunos experimentaron tan formidable disgusto que no quisieron esponerse á recibir otro, por lo que tomaron el primer vapor que se dirigia á Buenos Aires, renunciando á estrechar entre sus brazos al Generalísimo de mar y tierra.

Por fin, despues de 72 horas de terrible angustia se avistó el esperado bajel y los cien amigos anónimos lanzaron al aire los atronadores cohetes que tenian preparados desde que el General se fué á Europa.

Y aquella amarga tristeza
Y aquella angustia cruel
Se tornó en aclamaciones
De entasiasmo y de placer.

—

El ferro-carril del Sud cobra sus tarifas á oro y paga á sus obreros en papel Pacheco.

Esto es lo mismo que si una ama de cria tomara ricos vinos generosos como alimento, y le diera al néne una mamadera de agua.

—

Para conseguir la piedra
Que Cabo me atalivó,
No descansaré un momento
Ni á la noche ni con sol.

—

El Ministro Racedo
Ha convidado
Para «Martin García»
El dia Sábado
Y de seguro
Que entre los paseantes
Irá algun burro.

—

Sigue el general Mantequilla haciendo payasadas todos los Juéves en su diario de la tarde.

No hay duda.

Le quiere quitar el oficio á Wilde.

—

Cabo de Vela, constituyéndose en Juez de Comercio y en Poder Ejecutivo, ha resuelto enérgicamente que los billetes del Banco de Tucuman son malos porque... por que sí, y que por lo tanto no deben circular en público... ni en privado.

¿Y que dirá Pacheco de esta resolución que pone en ridículo la ley de bancos libres?

¿No basta el sello de la intervención nacional para dar valor á todos los billetes por atorrantes que sean?...

Este famoso Cabo de Vela, está invadiendo las atribuciones ministeriales y no sería estraño que á lo mejor le echaran un ¡quien vive! como aquel de la Corte Suprema cuando lo llamaron mal criado.

—

Anuncian los telegramas de Montevideo que ha llegado allí el diputado pacífico Manso da Silva Carneiro — ¡Siendo diputado tenía que ser todo eso!...

—

¿No es verdad querido Julio
que antes que de aquí salieras,
no se daban machetazos
ni se archivaban las piedras?

—

¿No es verdad angel de amor
que en esta apartada tierra?
revientan á machetazos,
y á Dios le quitan las piedras?

AVISO 2°

—

Despues de haber pedido en todos los tonos la piedra que tan descaradamente *quitó* la Policia, querran ustedes creer que aun no la han vuelto?

Damos á la Policia ocho dias de termino (nada mas) para que nos la entregue pasado ese tiempo, los trataremos sin consideraciones, como se merecen y les ha de pesar.

—

«El Censor» dice que Don Julio trae la cara séria.

—Lo que trae es cara de pocos amigos.

—

«El Censor» dice que Don Julio está *desahuciado* de los medicos.

¡No le mates!
¡no le mates!
dejarle vivir en paz...

—

Desde que se inauguraron en *Sud America* las «notas risueñas» viene como *cliché* en ellas, la noticia de que la Nacion tira 14650 ejemplares.

Donde está lo risueño, lo punzante y lo satirico de esta nota?

Aguardaremos ocho ó diez trimestres, y entonces cuando la volvamos a leer, quizas comprendamos la agudeza y nos reiremos.

Por que del autor ya lo hacemos...

«14650 ejemplares»...

Quiere Ud. recibo.

El autor de las «notas risueñas» del *Sud America*, hace carrera, camina hacia atras como el cangrejo.

Cuando se *pasó* á escribir á ese diario insustancial fué en caracter de Director, mas tarde quedó de redactor y por último sus *notas* van entre los anuncios de las amas de leche, parteras y las ventas en remate.

Al paso que vá no tardaremos mucho en ver al aludido, barriendo la administracion del *Sud America* ó vendiendo la *verde* de la comvinacion.

—

«La Tribuna Nacional»
Otra vez ha repetido
Que no es Jefe del partido
Nadie mas que el General.
Y los diarios del pandero
Dicen con tono importuno
Que el gefe número uno
Es don Celemin primero.
¿Cual de los dos es por fin?
¿Quien manda y quien obedece?
Por lo que pasa, parece
Que no manda Celemin.

—

La municipalidad de Corrientes ha declarado muy suelto de talle que «el juego de bolos es lejítimo y perfectamente lícito».

Mejor seria que la Municipalidad de Corrientes se ocupara de hacer empedrar las calles de aquella ciudad, que bastante lo necesitan.

Carta al Comisario Sosa

Señor Comisario:

Usted me ha atalivado una piedra; usted hace que se sostenga la vigilancia en mi casa y usted al mismo tiempo es mi parte contraria en el litigio que seguimos ante la justicia.

Ahora bien si es usted lo uno no sea lo otro, ó los otros, por que eso de ser muchas cosas á la vez contra una persona no habla muy alto á favor de la caballeria — ¿Entiende usted?..,

Pues sépase que «Don Quijote» es un caballero de rompe y rasga y que él en el caso de usted no haria, lo que usted hace ¿entiende usted? y que si es mi contraparte no puede ser mí centinela, por que usted ni ningun hijo de vecino (á no ser Cabo de Vela) puede ser juez y litigante á la vez ¿entiende usted?

Pues si no lo entiende se lo haremos entender en el número proximo.

—

El empleado Dalquin,
Aquel de la mujer bella,
Rubia como un serafin,
Presentará su querella
Contro el comisario ruin
Que hizo.. lo que quiso *de ella*.

—

¿Ustedes creen que se ha levantado la vigilancia á «Don Quijote»? Pues buen chasco se llevan: la vigilancia continua pero bajo otra forma.

Ya los agentes que hacen la guardia no están frente á la puerta ní visten uniforme. Ahora se han refugiado en una carniceria situada al frente y están vestidos de hombres; es decír, de gente.

Uno de los espias se parece muchisimo á don Marcos en la inmensidad de la boca, en lo afilado de los dientes, y en otras menudencias ó prominencias que distinguen á nuestro autropófago cordobés; otro se parece al Doctor Costra en la papada; y alguno tiene el mismo aire de Sosa.

¿Adonde van á parar
Con tanto y tanto espiar?

—

Parece que en el Rosario
No hay un solo Comisario
Que no imite á los de aquí:
Multan á quien estornuda,
Multan al que no saluda,
Y se multan entre sí.

—

Ya el *coco* está en casa; veremos sí ahora chistan como antes los terribles amigos del farol y enemigos declarados del generalisimo.

Vamos á ver como se porta *el de la nariz torcida*, (aunque ahora que caemos en cuenta, este epíteto le toca de cerca á las *dos narices*: á la que asoma por la mañana y á la que estornuda por la tarde).

A ver ¡criollo! alcen la prima!

IMPRENTA ROMA DE JUAN CARBONE
Cuyo 468 v. entre Cerrito y Libertad